

SER MÁS PUEBLO DE DIOS

ROSA GARCÍA

Celebramos la presencia real de Cristo en la Eucaristía, y el encuentro con Él. El gran reto es siempre ser signos visibles, transparentes, ante el mundo, de la realidad que celebramos.

Celebrar un día de Caridad debe llevarnos a ser testigos de nuestra fe, a compartir el banquete de la Vida de Jesús Resucitado, a conducir la presencia real de Cristo, desde la mesa del altar a una sociedad rota, herida y sufriente, y que fluya como sanación, consuelo, dignidad, justicia y verdad, y se haga realidad el encuentro, el aliento, la denuncia y la esperanza.

En este mundo, cada vez más fragmentado y desvinculado, Caritas nos llama a **SER MÁS PUEBLO DE DIOS**. Implica ser más comunidad que se construye fraternalmente, mirarnos unos a otros, contemplar todas las posibilidades que somos y tenemos para amar, crear, cuidar, servir, tejer y hacer nueva la vida. La caridad es comunitaria, es para todos, no deja a nadie fuera, es inclusiva y siempre construye desde la unidad, nunca desde la uniformidad.

Para “**Ser más pueblo**”, necesitamos recrear nuestras relaciones, sostenernos y cuidarnos de una forma nueva. Esto exige ciertos cambios:

Cambia tu estilo de vida, cultiva la cercanía y la disponibilidad que te vincula a otros creando lazos de reciprocidad.

Cambia tu tiempo. Haz tiempo en tu presente para compartirlo. Agradece, bendice y convierte tu vida en ayuda y alabanza; comparte tu alegría y acompaña el dolor y la tristeza.

Cambia tu mirada. Acércate a la realidad como el buen samaritano. Conocer y nombrar nos abre a la compasión para poder escuchar, atender y sanar a quien se encuentra en tu camino.

No pases de largo. Seguir a Jesús, hacerlo visible, implica tomar partido e implicarte; Nos invita a la coherencia con nuestros actos y a la toma de decisiones que siempre tienen repercusión positiva en la vida de otros.



Conmigo lo hicisteis



Para Cáritas, el día del Corpus Christi, el Día de Caridad, es una jornada para celebrar, para hacer memoria y para actualizar el mensaje de Cristo de *“cada vez que lo hicisteis con mis humildes hermanos, conmigo también lo hicisteis”* (Mt 25, 31-46).

Los obispos lanzan un mensaje en este día que recuerda a los agentes de Cáritas la necesidad de cultivar la cercanía, la fraternidad y la esperanza. Descubrir que tras las heridas de Cristo está también el dolor de nuestros hermanos más vulnerables que nos necesi-

La caridad es el amor que brota de la vida que se entrega de forma gratuita, sin esperar nada a cambio. Un amor que no tiene fronteras, que no pone límites, y que nos anima a vivir desde la **fraternidad**. La pandemia está dejando tras de sí muchas vidas rotas y profundas heridas que, sin embargo, están siendo cicatrizadas gracias al fomento de los lazos de colaboración, ayuda mutua y redes comunitarias que brotan de la fraternidad en una comunidad que sostiene. Esta experiencia de comunión va más allá de nuestra propia identidad y pertenencia a un lugar, a una cultura, a una creencia, a una forma de entender la vida.

“No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor, no podemos dejar que nadie quede a un costado de la vida. Esto nos debe indignar, hasta hacernos bajar de nuestra serenidad para alterarnos por el sufrimiento humano”. (Fratelli Tutti).

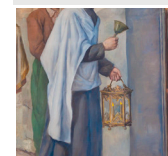
“ La caridad es el amor que brota de la vida que se entrega de forma gratuita, sin esperar nada a cambio

tan. Las consecuencias de la pandemia generada por la Covid-19 han tenido un gran impacto para la sociedad en su conjunto, pero han sido **especialmente devastadoras para las personas a las que Cáritas acompaña, que ya se encontraban en situación de vulnerabilidad, y a las que la Institución ha brindado un apoyo desde todos los niveles.**

En el contexto de esta pandemia, el día del Corpus Christi, Día de Caridad, el Señor, con su Cuerpo entregado y su Sangre derramada, urge a la esperanza. La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, abrir las puertas de nuestro corazón y nuestra casa para dar y generar vida y entregar por Jesús un poco de lo que somos y anhelamos. Es en la **adoración** del Santísimo, donde encontramos la fuerza

para la caridad, para tender la mano y acercar nuestra mirada a otra realidad, como hace el buen samaritano, y poder estar cerca de las personas que encontramos en el camino, puesto que *“todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que viene a mí, de ningún modo lo echaré fuera”* (Juan 6:37).

Es la **entrega** de los agentes de la Institución lo que les ha hecho poder estar cerca de los más vulnerables, de los niños y niñas, de las personas solas, de las familias abrumadas por tantas situaciones desbordantes... Cáritas insiste en la necesidad de recuperar la amabilidad en nuestra mirada, en nuestros gestos, en la forma de escuchar y de acoger a los demás. Más de 18.000 personas se han beneficiado de la intervención de Cáritas Diocesana de Albacete a través de sus diferentes programas de acción social repartidos en la diócesis. Un apoyo que ha sido posible, gracias a la implicación del equipo técnico, personas voluntarias, sacerdotes, socios, donantes, colaboradores, entidades y personas que han confiado sus vidas y que ya forman parte de esta gran familia, y que han puesto de manifiesto que todos somos pueblo de Dios y nadie debe quedarse fuera.



Sábado 12 de junio
11:00h

ENCUENTRO DIOCESANO DE MINISTROS EXTRAORDINARIOS DE LA COMUNIÓN Y ACÓLITOS

PRESENTACIÓN DEL DIRECTORIO DIOCESANO DE MINISTROS EXTRAORDINARIOS DE LA COMUNIÓN Y ACÓLITOS



Salón de Actos del Obispado.
Inscripción online hasta completar aforo con normativa COVID.



<https://forms.gle/4u30g9H3ygy9y9MA>



Delegación de Liturgia y música sacra



Misterio admirable de amor divino

Al celebrar la Solemnidad litúrgica del Corpus Christi o exponer el Santísimo Sacramento de la Eucaristía en la Custodia para la veneración de los fieles se recita esta oración que expresa nuestros sentimientos y la realidad en lo que creemos y celebramos: “Oh Dios, que en este Sacramento admirable nos dejaste el Memorial de tu Pasión; Te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de Tu redención”.

La Iglesia se admira ante el Santísimo Sacramento en el que Cristo nos dejó el memorial de su Pasión y pide al Señor que nos conceda venerar de tal modo los sagrados misterios de su Cuerpo y de su Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de su redención.

La solemnidad del Corpus Christi tiene como finalidad esta veneración; es decir, el sumo respeto y el culto reverente al Santísimo Sacramento del Altar, no solo durante la celebración de la Santa Misa, sino también en la reserva eucarística en el sagrario, en la exposición solemne o en la bendición y en las procesiones eucarísticas.

El motivo de esta veneración es la presencia de Cristo bajo las especies eucarísticas. En el Santísimo Sacramento de la Eucaristía están contenidos, verdadera, real y substancialmente, el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo y, por consiguiente, Cristo entero. Así lo enseña el Concilio de Trento.

La presencia de Cristo en la Eucaristía es una presencia real por excelencia, por ser substancial: “por la consagración del pan y del vino se opera el cambio de toda la substancia del pan en la substancia del Cuerpo de Cristo nuestro Señor, y de toda la substancia del vino en la substancia de su Sangre, enseña también el Concilio de Trento.

Las apariencias no cambian: lo que parecía pan y vino sigue pareciendo pan y vino, pero la realidad última que sustenta estas apariencias sí se transforma en virtud de la palabra de Cristo y de la acción del Espíritu Santo. San Ambrosio comenta: “La palabra de Cristo, que pudo hacer de la nada lo que no existía, ¿no podría cambiar las cosas existentes en lo que no eran todavía? Porque no es menos dar a las cosas su naturaleza primera que cambiársela”.

La Eucaristía no es un pan cualquiera, sino el “pan de la vida”, ya que procede de Dios, la verdadera fuente de la vida. Cuando Israel atravesaba el desierto, era Dios quien lo alimentaba con el maná, significando así su presencia eficaz en medio de su pueblo y simbolizando el alimento que viene de lo alto: la palabra de Dios, ya que “no solo de pan vive el hombre, sino de todo cuanto sale de la boca de Dios” (cf Dt 8).

La presencia de Dios en medio de nosotros llega a su máxima expresión con la Encarnación del Verbo: el Hijo de Dios, la Palabra de Dios, se hizo carne. Él es, en persona, el maná, el pan de la vida: “Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que coma de este pan vivirá para siempre” (cf Jn 6,51-58).

Jesús mismo se hace alimento para que, recibéndolo con fe, tengamos vida eterna: “en el

“

La Eucaristía no es un pan cualquiera, sino el “pan de la vida”, ya que procede de Dios, la verdadera fuente de la vida

misterio de la Eucaristía se muestra cuál es el verdadero maná, el auténtico pan del cielo: es el Logos de Dios que se ha hecho carne, que se ha entregado a sí mismo por nosotros en el misterio pascual” (Benedicto XVI, Verbum Domini 54).

San Agustín dice que comer el pan de la vida, comulgando sacramentalmente, exige “permanecer en Cristo y tener a Cristo permaneciendo en sí” y, por consiguiente, implica formar parte de la unidad del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia: “El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan” (cf 1 Cor 10,16-17).

Que el Señor nos conceda, al venerar los sagrados misterios de su Cuerpo y de su Sangre, observar su palabra y permanecer unidos a Él en su santa Iglesia.

+ Ángel F. Collado

MONS. ÁNGEL FERNÁNDEZ
Obispo de Albacete



Volvemos a la parroquia de San Roque de Hellín. Vinimos antes del inicio de los días de las primeras comuniones que no las han terminado todavía. Ya que debido a las medidas sanitarias de prevención de la pandemia han tenido que buscar más días para los distintos turnos. Hoy entrevistamos a una de las madres de primera comunión. Se llama Ana Belén López y es madre de Raúl, que tomó también aquí su primera comunión hace dos años, y de Ana, que la ha tomado el 23 de mayo.

Lo que hay después del día de la primera comunión

HOJA DOMINICAL. ¿Cómo habéis vivido en familia el día de la primera comunión de tu hija pequeña?

ANA BELÉN. Pues con mucha ilusión por un lado y también con incertidumbre por otro. Como a todo el mundo desde que llegó la pandemia nos ha cambiado la vida. El miedo al contagio, la interrupción de las reuniones familiares y sociales... pero no todo han sido penas... en este tiempo he sido tía por primera vez de un niño precioso llamado Mateo que gracias a Dios fue bautizado en esta parroquia este domingo de Resurrección.

H.D. Cuéntanos detalles del día de la Primera Comunión.

A.B. Pues ya sabéis... madrugar para la ir a la peluquería. Recibir a los invitados en la casa. Hay cientos de fotos para que no olvide-

mos la alegría de este gran día para la vida de nuestra hija. Con tiempo subimos a la parroquia donde a los niños se les lleva a un sitio aparte con sus catequistas y el párroco. Entre todos les quitaron los nervios típicos del día. Mi marido y yo fuimos a la iglesia a sentarnos donde nos habían reservado justo detrás del sitio de nuestra hija. En la misa participé leyendo la primera lectura como otros domingos ya había hecho. En el momento culminante de la primera comunión de Ana salimos los padres y nos pusimos detrás de ella tocándole con nuestra mano sus hombros. Es un detalle muy simbólico. Ya que nos sentimos unidos y nos acompañamos mutuamente en todos los momentos.

H.D. ¿Qué lugar piensas que ocupan los padres en la formación de sus hijos?

A.B. Nuestro lugar es primordial. La educación parte y vuelve siempre a la familia. A parte de estar comprometida con la parroquia como catequista del curso de segundo también estoy en la junta directiva del AMPA CEIP Isabel la Católica. En ambas realidades descubro como muchos padres no se implican lo suficiente en los centros educativos. Eso es un error, hemos de ir de la mano los padres con la comunidad escolar. Vivo este compromiso desde mi fe cristiana, intento vivir allí los valores del evangelio. Además, lo hago con creatividad, no dejamos de organizar actividades. El pasado confinamiento nos hizo ser más creativos tanto en la catequesis como en el AMPA. Enviábamos videos que nosotras mismas editábamos, de esta forma hemos mantenido contacto con los niños y familias. No solo les mandábamos tareas también actividades lúdicas para no ser una carga y

umentar la presión para las madres que muchas veces andamos saturadas de obligaciones.

H.D. Tus dos hijos han tomado su Primera Comunión, ¿es el final del camino?

A.B. De ninguna manera. De momento ya estamos organizando el día del Corpus Christi que este año no se podrá celebrar de manera masiva. Estamos viendo la manera de celebrarlo dentro del templo con una pequeña procesión dentro de él guardando las medidas de seguridad. Aprovecharemos ese día para la sensibilización social a través de Cáritas. No solo porque la colecta será para dicha institución eclesial sino para que los niños vean la importancia del compartir. Dicho valor evangélico lo intentamos inculcar los tres años de catequesis. Necesitamos soñar con un mundo que viva la fraternidad universal y cuide del medio ambiente. Y a propósito de tu pregunta por el final, te contesto que a Ana y a sus compañeros les ofreceremos seguir en la parroquia. Pues tenemos un itinerario de pastoral juvenil de cinco cursos. Si conseguimos que vengan a gusto, hagan grupo de amigos a través de dinámicas y juegos lograremos nuestro objetivo: que sigan creciendo en humanidad y madurando su fe.

H.D. Y, por último, ¿cómo vives tu vocación cristiana?

A.B. La vivo desde la sencillez y desde el compromiso. Recuerdo mis años en pastoral juvenil con las religiosas de Compañía de María. Lo que vivíamos en aquellas reuniones y convivencias lo intento actualizar ahora también en mi vida como madre, catequista y lo primero de todo en mi vida personal. El Señor nos mira con amor y solo nos pide eso, que nos amemos. Que no es poco.

